

Aprendizaje forzado

Cuando se piensa en un nuevo sistema de seguridad para el Estado, se hace relevante la necesidad de integrar a las unidades de inteligencia.

Por: Francisco Beltranena.

Las campañas electora-es, tanto en las democracias jóvenes como en las no tanto, han ido cambiando con el advenimiento de la sociedad de la información y del conocimiento. La velocidad a la que hoy día conocemos los acontecimientos que se suceden en el mundo y en nuestro país es infinitamente más rápida que en ninguna otra época que hayamos conocido; y, seguramente, la campaña electoral guatemalteca del 2007 será una muchísimo más lenta que la que estaremos viendo en 2011, como resultado de la tecnología de la información y su desarrollo.

Con la tecnología, y sobre todo con la expansión del Internet, de sus usuarios y los del correo electrónico, se ha abierto un espacio desconocido en el que pocos, si alguno, puede anticiparse a sus implicaciones.

Hace apenas una semana, recibí un correo electrónico cuyo supuesto contenido era una columna de Jorge Palmieri en la que hablaba oprobios de Alejandro Eduardo Giammattei. Desde que la abrí, me pareció que la dirección de correo de envío no era la misma de todos los días.

Con leer el primer párrafo ya tuve la duda y, regresé al sitio jorgepalmieri.com para leer la que recién había escrito sobre Alejandro Eduardo. Ya para entonces, era evidente que no se trataba de la misma columna, ni de la continuación de la misma, sino que alguien, utilizando el nombre electrónico de Jorge Palmieri, había usurpado el diseño y la fotografía de Palmieri, pero que el mismo no era una columna regular de las publicadas por el sitio del columnista. Ayer por la mañana, recibí otro correo en el que, sin lugar a dudas, fue usurpado el nombre de Mario Antonio Sandoval, colega columnista de Prensa Libre.

Al reflexionar sobre ambos casos, recordé las palabras de mi profesor de Sociedad de la Información y del Conocimiento, hace ya más de un lustro, durante el desarrollo de mis estudios doctorales en la Universidad Pontificia de Salamanca, el Dr. Joyanes, que en este campo, como en muchos otros, el nuevo paradigma se está construyendo.

Hay muchas personas que piensan que la información que llega por medio de la Internet es algo absolutamente verdadero. Son personas que, maravilladas por los efectos de la información disponible, creen todo lo que les llega, y ese es el gran problema que favorece a los delincuentes informáticos que han suplantado columnas en nombre de algunos columnistas.

El problema central, como otros muchos que padece el Estado de Guatemala, es que la innovación y la velocidad a la que se están generando estos delitos no tienen capacidad de respuesta sino hasta que se produce el eterno: después del trueno, Jesús María.

Hoy, cuando se piensa en un nuevo sistema de seguridad para el Estado, se hace absolutamente relevante considerar la necesidad de integrar a las unidades de inteligencia, aquellas que puedan prevenir el delito informático y que permitan su persecución.

En los países desarrollados, las unidades de criptología son de enorme importancia y se les presta toda la atención correspondiente. Son unidades de contrainteligencia del Estado, las que tratan de evitar la sustracción de información trascendental y que evitan por todos los medios los daños que se pueden dar a los ciudadanos por estos medios.

Quizás resulte comprensible, o incluso incomprensible mi propuesta, lo reconozco. Se trata de temas a los que los guatemaltecos no estamos acostumbrados a tratar y, mucho menos, padecer. Sin embargo, y aunque parezca exagerado,

es uno de los aspectos a los que mayor atención y cuidado deberíamos prestar la ciudadanía consciente del país.

A finales de octubre de 2006, había en Guatemala más de cinco millones y medio de celulares.

Si consideramos que cada uno de ellos es una computadora que puede acceder a Internet y recibir mensajes de correo y mensajitos, podremos ponderar la importancia del tema. Ya vimos lo que sucedió en España después del 11 M y los efectos que causó: la derrota del PP a manos del PSOE. Si no nos anticipamos, tendremos aprendizaje forzado.